



Diócesis Tacna y Moquegua



Diócesis San Marcos de Arica

COMUNICADO DE LAS DIOCESIS HERMANAS DE ARICA Y DE TACNA Y MOQUEGUA

Ante la inminente lectura del fallo de la Haya como Iglesias hermanas deseamos expresar a todos los hermanos y hermanas de las diócesis de Tacna y Moquegua, de Arica y Parinacota, la siguiente reflexión:

Somos hermanos porque nos une una misma fe que nos lleva a romper cualquier tipo de barrera. **"La muerte de Cristo también ha echado abajo otras paredes divisorias:** entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres" (Gal 3,28) pues somos Uno en Cristo Jesús. Lo cual nos lleva a considerarnos hermanos en el sentido más auténtico de la palabra, y porque en algunos casos también existe el vínculo de sangre entre los dos pueblos. Esto implica que nada puede romper este vínculo de unidad en la fe y en la sangre.

Creemos igualmente que uno de los grandes desafíos del mundo actual es globalizar la fraternidad como respuesta a todos los problemas que dividen a los pueblos, superando toda actitud egoísta, que sólo busca el provecho propio. Como pueblos cristianos debemos escuchar las palabras del Papa Francisco en la última Jornada Mundial por la Paz:

"Los cristianos creemos que en la Iglesia somos miembros los unos de los otros, que todos nos necesitamos unos a otros, porque a cada uno de nosotros se nos ha dado una gracia según la medida del don de Cristo, para la utilidad común (cf. Ef 4,7.25; 1 Co 12,7). Cristo ha venido al mundo para traernos la gracia divina, es decir, la posibilidad de participar en su vida. Esto lleva consigo tejer un entramado de relaciones fraternas, basadas en la reciprocidad, en el perdón, en el don total de sí, según la amplitud y la profundidad del amor de Dios, ofrecido a la humanidad por Aquel que, crucificado y resucitado, atrae a todos a sí: «Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros; como yo les he amado, ámense también entre ustedes. La señal por la que conocerán todos que son discípulos míos será que se aman unos a otros» (Jn 13,34-35).

Constatamos que nuestros pueblos además comparten un destino común, que antes de perjudicar los intereses de cada uno ayuda a crear unos lazos de cooperación y desarrollo, por tanto es preciso seguir trabajando por la integración de los pueblos: «La

paz del mundo es inconcebible si no se logra reconocer, por parte de los responsables, que la interdependencia exige de por sí la superación de la política de los bloques, la renuncia a toda forma de imperialismo económico, militar o político, y la transformación de la mutua desconfianza en colaboración» (SRS 39). Nos decía el beato Juan Pablo II.

Como Iglesia es preciso seguir apostando por el camino de la hermandad: *«el hecho de la interdependencia, así como que el trabajo humano está destinado por su naturaleza a unir a los pueblos y no a dividirlos. Efectivamente, la paz y la prosperidad son bienes que pertenecen a todo el género humano, de manera que no es posible gozar de ellos correcta y duraderamente si son obtenidos y mantenidos en perjuicio de otros pueblos y naciones, violando sus derechos o excluyéndolos de las fuentes del bienestar»* (CA 27).

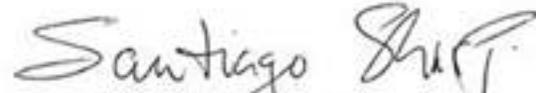
Deseamos vivamente que después de conocido el fallo, la comunidad asuma con mucha madurez cívica y cristiana el resultado; sin triunfalismos ni derrotismo, porque el camino que hay que emprender es el de continuar fortaleciendo la integración, mirando las grandes posibilidades de desarrollo para nuestros pueblos.

Teniendo presente que este proceso se logrará teniendo una actitud de reconciliación y perdón, no es posible seguir teniendo actitudes de desconfianza por los hechos históricos de décadas pasadas, es preciso mirar hacia adelante asumiendo nuestro propio pasado con serenidad y con un corazón reconciliado por las heridas que puede haber en nuestra conciencia histórica: "Sal de tus intereses que atrofian tu corazón, supera la indiferencia hacia el otro que hace insensible tu corazón, vence tus razones de muerte y ábrete al diálogo, a la reconciliación; mira el dolor de tu hermano y no añadas más dolor, detén tu mano, y reconstruye la armonía que se ha perdido", ha dicho el Papa Francisco durante la vigilia de oración por la paz, el pasado 7 de septiembre.

Ponemos en las manos de Jesús el príncipe de la paz, por intercesión de María Nuestra Madre a nuestros pueblos para que sepan custodiar el gran tesoro de la paz y la hermandad.

Dado en Tacna y Arica, a los veinte días del mes de enero, Año del Señor 2014.


Mons. Marco Antonio Cortez Lara
Obispo
De Tacna y Moquegua


Mons. Santiago Sharp Langan
Administrador Apostólico
Diócesis de San Marcos de Arica